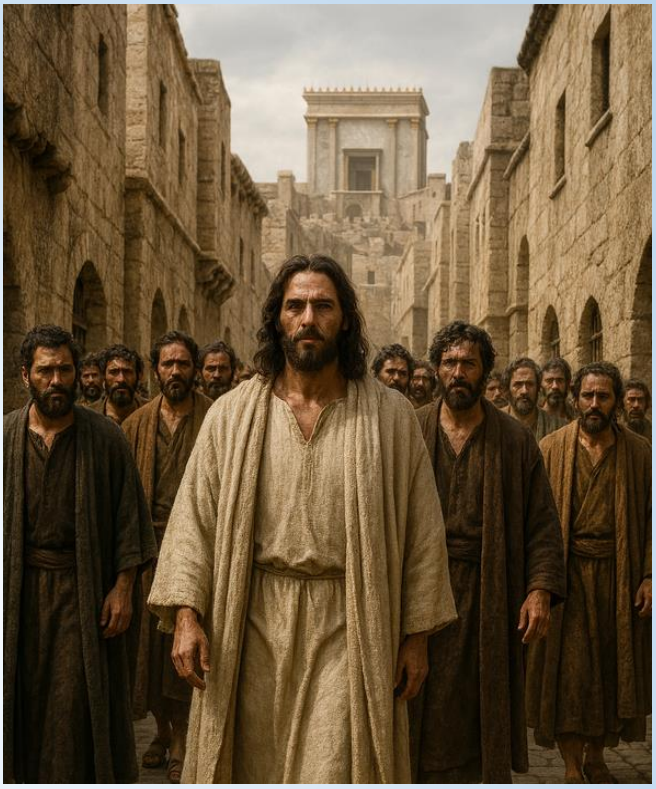
HISTORIA y ENSEÑANZAS

CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **Este documento 174, Jesús despide a sus colaboradores, evita trampas sobre tributos y mandamientos, instruye a griegos y recibe aliento divino mientras el Sanedrín planea su muerte**



En la mañana del martes, Jesús se reunió en Betania para despedirse de Lázaro y del cuerpo de mujeres, brindando consejos finales a sus seguidores. Lo más destacado fue el saludo personal que dirigió a cada uno de los doce apóstoles, adaptando sus palabras a las debilidades y fortalezas de cada uno. Exhortó a Pedro a confiar en cimientos espirituales, a Juan a ser amable y a Judas a desconfiar de la adulación. Tras estos mensajes individuales, partió hacia Jerusalén con sus cuatro apóstoles principales, mientras el resto del grupo se encargaba de organizar el campamento en Getsemaní para los días venideros.

Durante el trayecto al templo, surgió un debate sobre la naturaleza del perdón divino. Pedro y Santiago discrepaban sobre si el arrepentimiento debía preceder al perdón. Jesús les enseñó que el Padre celestial, como un progenitor sabio, comprende la inmadurez de sus hijos y perdona de forma inherente antes incluso de que se le pida. Explicó que el perdón es en realidad la restauración de una relación íntima y afectuosa que el pecado ha interrumpido.

Al llegar al templo, Jesús enfrentó los planes de los dirigentes judíos, quienes intentaban desacreditarlo ante la multitud con preguntas capciosas. Representantes de diversas sectas le interrogaron sobre la licitud de pagar tributo al César, buscando ponerlo en conflicto con las autoridades romanas o con el fervor nacionalista del pueblo. Jesús, percibiendo su hipocresía, pidió una moneda y preguntó de quién era la imagen grabada. Ante la respuesta de que era del César, pronunció su famosa sentencia: «Rendid al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», logrando eludir la trampa y dejando asombrados a sus oponentes por su gran sabiduría.

Imágenes generadas por IA

Posteriormente, los saduceos intentaron ridiculizar la doctrina de la resurrección planteando el caso hipotético de una mujer casada sucesivamente con siete hermanos. Jesús les respondió corrigiendo su visión materialista, aclarando que en el estado de resurrección los seres son como los ángeles, pues ya no existen las relaciones de matrimonio ni las limitaciones de la carne. Afirmó la supervivencia de la personalidad apelando a las propias Escrituras de Moisés, donde Dios se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. El Maestro subrayó que el Padre no es un Dios de muertos, sino de vivos, confirmando así la realidad de la vida eterna.





Un jurista fariseo preguntó entonces cuál era el mandamiento más grande de la ley. Jesús resumió toda la enseñanza espiritual en dos mandatos positivos: amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo. Al ver la respuesta sincera del jurista, Jesús le aseguró que no estaba lejos del reino de Dios.

Acto seguido, el Maestro desafió a los líderes judíos preguntándoles por la identidad del Libertador; cuestionó cómo David podía llamar «Señor» a su propio descendiente si el Mesías fuera solo un sucesor temporal. Ante esta lógica, los dirigentes cesaron su interrogatorio público por miedo.

Finalmente, Jesús recibió a un grupo de griegos que deseaban conocerlo, lo cual simbolizó para él la llegada de su hora y la extensión del evangelio a los gentiles. Utilizó la parábola del grano de trigo que debe morir para dar fruto, ilustrando la necesidad de su propio sacrificio para la salvación mundial. En un momento de profunda comunión, se produjo una comunicación sobrenatural que la multitud interpretó como la voz de un ángel. Jesús concluyó declarando que, aunque pronto dejaría el mundo, su Espíritu de la Verdad guiaría a los creyentes. Su última proclama en el templo fue que, al ser levantado, atraería a todos hacia sí.

Imágenes generadas por IA